



Lo Segundo Stpo., 26-VIII-1977 p.30

CRITICA DE TEATRO:

202876

## "Las Tres Mil Palomas y Un Loro"

Por M. Eugenia Di Doménico

AUTOR: Andrés Piarrro.  
GRUPO: Imagen.  
ELLENCO: Gonzalo Robles, Cecilia Guarini, Juan Cuevas, Shlomit Ben Ari, Daniel Vives.  
SALA: Petropoli.  
DIRECCION: Gustavo Maza.

LA OBRA  
■ "Las tres mil palomas y un loro", está escrita desde hace 12 años. Su autor, Andrés Piarrro, la tituló en principio "La reina de los pecados", nombre que le va mejor, ya que en repelentes oportunidades no habla de la convivencia familiar, en forma troncal.

La expresión "las tres mil palomas y un 'loro'", que significa algo así como "la

cachay y la espada", resulta extraña porque no es un críptismo y ni siquiera se ha incorporado al lenguaje cotidiano.

La obra podemos catalogarla de drama realista, con pinceladas de humor. El

conflicto planteado por el autor es el deterioro de la relación matrimonial entre una pareja joven. El fracaso de la convivencia, por exceso de juventud o inmadurez. Un tema muy real, pero trivial, que ha sido muchas veces tratado.

Tenemos antecedentes en "Quién le tiene miedo al loro?", "El amor mío", "Laura" y "Rafa", obras que plantean situaciones dramáticas bien construidas y personajes mejor estructurados. Lo que no pasa en "Las tres mil palomas y un loro".

El argumento es bueno, aunque el desarrollo está bastante confuso. Se deben suponer muchas cosas en el texto, que quedan sin explicar, por ejemplo, que Tomás, el marido, representa al hombre chileno abúlico, y Laura, la esposa, a la mujer que tiene como meta principal ser una señora abumática, a cualquier precio.

El autor tiene mucha facilidad para el diálogo. Es tan agil, con mucho ritmo, que entrelazado en primera persona cuadra de bien. Luego, se hace reiterativa, tanto el texto como el conflicto, el cual se desarrolla en circuito.

Se necesita un corte, una división en dos actos, porque la obra, después de la hora, es lenta y cansa por la repetición. Piarrro, que es un dramaturgo con experiencia personal, como él mismo lo reconoce, pero sin mayor recreación teatral. Entregó datos, una historia, sin abordar más profundamente la creación y el tratamiento, es totalmente superficial. No es un aporte a la dramaturgia nacional ni en lo que al enfoque dramático-se-  
trial.

PUESTA EN ESCENA  
■ El montaje de la obra que hizo Gustavo Maza es del todo afortunado. Es directo, logra enfocar algunos conceptos que en el texto están confusos, especialmente en relación a los personajes.

Gonzalo Robles (Tomás Peregrino) tiene muchos problemas de dirección. Por momentos no se alcanza a entender lo que dice. También le falta más convencimiento de su papel. Más marcación entre lo dramático, lo trágico y lo humorístico. Es el director quien da la posibilidad al actor y director de jugar con contrastes. Y no es aprovechado.

Juan Cuevas logra sus mejores momentos cuando encarna al borracho Manuel Vives, aunque faltó dirección para graduar la escena que, a veces se convierte en una chabola, ayudando las dos bellas, Cecilia y Laura— dos jovencitas sin ningún conocimiento teatral. Que una compañía profesional se atreviere a estos experimentos no es recomendable.

# Las tres mil palomas y un loro [artículo] M. Eugenia di Doménico.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

## FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Las tres mil palomas y un loro [artículo] M. Eugenia di Doménico.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile